

Pliegues y fronteras: el lesbianismo como feminismo de la periferia¹

Andrea Lacombe²

Resumen: La relación teórico-política entre feminismo y lesbianismo ha tenido un recorrido tenso con discusiones que generaron posicionamientos teóricos particulares, en un doble vínculo entre contexto y condiciones de posibilidad de constituirse como sujetos. Al implicar, a la vez, políticas de pertenencia y exclusión palpables en la conformación de colectivos diferenciados, las nociones de *mujer* y *lesbiana* se atomizan en pro de interseccionalidades relativas al color, la clase, la lengua, la nacionalidad, la orientación sexual y la identidad de género, entre otras. A partir de los aportes epistemológicos de pensadoras lesbianas que escriben desde lo que Gloria Anzaldúa denomina “espacios de frontera” al debate feminista y descolonial, este trabajo se propone como un ejercicio de descolonización.

Palabras-clave: Debates sobre fronteras. Feminismos. Lesbianismos.

¹ Texto originalmente presentado en la “Jornada Nacional de las diversidades lésbicas”, ciudad de México, en 2015, que fue revisado, modificado y expandido para la presente publicación.

² Doctora en antropología social. IDEJUS/UNC. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9900-5113>. E-mail: andrea.lacombe@unc.edu.ar.

La relación teórico-política entre feminismo y lesbianismo ha tenido un recorrido tenso con discusiones que generaron posicionamientos teóricos particulares, en un doble vínculo entre contexto y condiciones de posibilidad de constituirse como sujetos. Al implicar, a la vez, políticas de pertenencia y exclusión palpables en la conformación de colectivos diferenciados, las nociones de mujer y lesbiana se atomizan en pro de interseccionalidades relativas al color, la clase, la lengua, la nacionalidad y la identidad de género. A partir de los aportes epistemológicos de pensadoras lesbianas que escriben desde lo que Gloria Anzaldúa (1987) denomina “espacios de frontera” al debate feminista y descolonial, quisiera proponer otro ejercicio, en palabras de Silvia Rivera-Cusicanqui (2010) un ejercicio de descolonización. Escribo desde la academia y como lesbiana desde y en Latinoamérica y es en ese cruce político desde el cual propongo pensar modos de visibilizar y con esto, viabilizar un *nosotras* que tenga potencia política, pero que, a la vez, pueda abarcar a quienes, teniendo prácticas de sociabilidad homoafectivas, son reacias o reniegan de la palabra *lesbiana* como un término de identificación o autodenominación. Desde ese mismo lugar, este texto está escrito en un doble registro de *pliegues y fronteras*.

Intentaré cincelar un palimpsesto de políticas de (auto)reconocimiento: una propuesta para pensar el lesbianismo dentro del feminismo, la polisemia de la idea de frontera en el debate por el nombre del Encuentro plurinacional de mujeres, lesbianas y trans en Argentina y dónde quedan los movimientoslésbicos en esa encrucijada. Para eso traeré algunas instancias de diferentes etapas de mi trabajo de campo realizado en Brasil y Argentina en los últimos 20 años y que serán puestas en diálogo con discusiones teórico-políticas en la región. Por lo tanto, les propongo un juego, una especie de rompecabezas a partir de algunas preguntas formuladas en diferentes contextos de alteridades disidentes, podríamos decirle, para poder pensar-nos en tanto comunidad política, pero también en tanto comunidad social.

La frontera como lugar de enunciación, el borde desde el que escribe Gloria Anzaldúa es un espacio en donde se pone en juego, a veces en forma constante, a veces sutil, a veces violenta, a veces encubierta o expresamente expuesta, la existencia del otro

en todas las concepciones que dicha existencia suponga. Espacios de habitabilidad de lo monstruoso, eso que no tiene cabida en las subjetividades centrales.

El término postfeminismo, acuñado en la década de 1990, señala un giro conceptual desde los debates de igualdad y diferencia, justicia y reconocimiento, e incluso desde el esencialismo y el constructivismo, hacia los debates acerca de la producción transversal de las diferencias. Este concepto, explica Preciado,

marca un desplazamiento de aquellas posiciones que parten de una sola noción de diferencia sexual y de género – entendida esta en términos esencialistas, en términos marxistas (división sexual del trabajo) o en términos lingüísticos (orden simbólico o presimbólico) – hacia un análisis de naturaleza transversal” (Preciado, 2007, p. 376).

En este marco, la frontera se diseña en la construcción del nosotros y el otro, donde se hace piel y se hace carne porque es lo que delimita una inteligibilidad subjetiva, ideológica, política, pero también en la habitabilidad de ese intersticio, ese engrosamiento monstruoso de un espacio/límite, aparentemente no habitable, pero lleno de cuerpos sin nombre. Un espacio de potencia, dice Lugones (2016), la potencia de quedarnos sin palabras, sin términos para nombrar [nos]. Es en ese punto, donde se reconfiguran los bordes de lo subjetivo, pero también de las alianzas políticas y activistas donde pondré el foco. ¿Cuáles son los alcances de la noción de frontera para entender la reconfiguración de los significantes teóricos y políticos de los conceptos con los que nombramos el mundo? Y a la vez ¿cuáles son las nociones de frontera que habilitan o desdeñan diálogos para imaginar otros mundos?

¿Qué significa, por ejemplo, ser mujer y ser lesbiana?, pero también, ¿qué significa querer ser mujer siendo lesbiana y no ser reconocida como tal o, al contrario, querer ser lesbiana fuera del significante mujer y seguir habitando espacios de la lucha feminista? ¿Qué hacemos, como relata Adrienne Rich, cuando nos miramos en el espejo y no vemos nada? Esta construcción vampirizada del individuo, que no tiene reflejo de sí mismo más que como un cuerpo yermo, parece ser la metáfora más acabada de las estrategias de desidentificación de la alteridad operadas por sistemas discursivos hegemónicos sobre la circulación de los cuerpos en el medio social. Estas operaciones se

constituyen en biopolíticas presentes en las representaciones sexuales, raciales y científicas dominantes y delinear los contornos de “lo normal”, construyendo fronteras inscriptas en los cuerpos que suponen modos de habitar el mundo. ¿Qué relevancia tiene la elucidación de estas preguntas para iluminar los procesos de conformación de unidades sociales? ¿Cómo operan también en los debates políticos de los feminismos?

El término lesbiana encierra en sí mismo esa propiedad de contener significados cuyas dinámicas se contraponen. Aun apoyándose en ambas opciones a la vez, ser mujer y ser lesbiana, no se puede reposar plenamente en ninguna de ellas en tanto esa subjetividad implica también las condiciones materiales desde las que se inscribe quien se reconoce como tal. “Para sobrevivir en las fronteras, explica Gloria Anzaldúa, es necesario vivir sin fronteras y ser una (encrucijada) crossroads. Las personas homosexuales provenimos de diferentes colores, clases, razas y períodos de tiempo; somos lxs enlazadores supremos de culturas, por lo que nuestro rol es el de unir gente entre sí”, agrega³ (1987, p. 106).

Siguiendo este modo de entender lo que significa habitar la frontera, ¿podríamos decir, entonces, que asistimos a permanentes laboratorios de identidad donde la convivencia y el intercambio de pautas culturales y agendas políticas demarcan por inferencia qué es ser mujer, ser lesbiana o ser heterosexual y que esas demarcaciones se inscriben en nuestros propios cuerpos? ¿Cuáles son las interseccionalidades en que estas subjetividades se desarrollan y hacen posibles? Siendo consciente de la herencia que le debemos a Monique Wittig y su maravillosa conferencia *La mente hétero* (1978), un parte-aguas que todavía resuena en la discusión del feminismo marxista y radical, este trabajo se enfocará en el análisis, de la genealogía del debate feminista latinoamericano que entronca la relación entre las categorías *lesbiana* y *mujer* y el lugar que la idea de *diversidad/disidencia* tiene en el mismo. Vamos a por ello.

³ “To survive the Borderlands you must live sin fronteras be a crossroads” (Anzaldúa: 1987, p. 217). “Being the supreme crossers of cultures, homosexuals [...] we come from all colors, all classes, all races, all time periods. **Our role is to link** people with each other”. La traducción es mía.

En una entrevista⁴ realizada a la activista Mónica Santino, ex integrante de la CHA, relataba su experiencia en el 5to Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en el año 1990 en la ciudad balnearia de San Bernardo (Argentina).

El lesbianismo no era eje de discusión en el encuentro, entonces las lesbianas nos autoconvocamos en el garaje de un hotel; éramos como quinientas. En el encuentro había unas cuatro o cinco mil participantes aproximadamente y quinientas éramos lesbianas que decíamos 'somos lesbianas y nos juntamos acá' lo que era incómodo para muchas feministas que lo tomaban como una mala imagen para el feminismo porque 'después dicen que somos todas lesbianas y eso no es cierto'. Nosotras íbamos con la consigna de la CHA⁵ que en esa época peleaba por su personería jurídica, por su reconocimiento legal y lo que hacíamos era aprovechar el encuentro para juntar firmas. Ahí nos encontramos con el primer escollo porque las feministas decían que estábamos nosotras en una organización mixta, entonces que no teníamos voz porque compartíamos espacios con varones y eso no era admisible.

El 5to Encuentro marcó un hito importante en la región ya que allí surgió la declaración del 28 de septiembre como el día internacional del derecho al aborto, pero también fue un momento de inflexión en el debate sobre las diversidades. En las conclusiones del mismo rescatan lo siguiente.

Uno de los talleres que destacó fue el de “Feminismo de los 90, desafíos y respuestas”, que abordó temas como diversidad, democracia y producción de conocimiento en el movimiento. En él se resaltó que, si bien la diversidad en el movimiento enriquecía, también era compleja y conflictiva, pues había diversidades que se complementaban, mientras otras entraban en confrontación o eran falsas diversidades. (página web de los EFLAC).

⁴ Realizada en el año 2013 para la investigación posdoctoral (Pagu/Unicamp) sobre lesbianismo, política y generación en São Paulo y Buenos Aires.

⁵ Comunidad Homosexual Argentina. Grupo de activismo surgido en el año 1984, con el advenimiento de la democracia, cuyo primer presidente e ideólogo fue Carlos Jáuregui. Actualmente está presidida por Pedro Paradiso Sottile.

Esta idea de diversidades que “entran en conflicto”, en consonancia con el relato de Mónica, hace referencia a las lesbianas y su pertenencia al colectivo LGTBI y tenía cabida en los espacios liderados por feministas radicales. La tradición marxista y el feminismo de la diferencia revigorizaban una comprensión del género en tanto relación de privilegios y opresión entre clases -hombres y mujeres, respectivamente- que debían ser identificadas y atomizadas para poder superar esa opresión. En este contexto se encontraban las feministas homosexuales, en medio a fuertes prejuicios en torno a la homosexualidad con un feminismo preocupado en que la militancia feminista deviniera una excusa de las lesbianas para conquistar a otras mujeres (Lacombe-Trebisacce, 2014). El contexto hostil y la suspicacia existente entre las propias compañeras conformaron las condiciones para que el silencio avanzara también al interior de las organizaciones, incluso en los íntimos y confortables grupos de concienciación, logrando invisibilizar al lesbianismo en la discusión. En este sentido, Hilda Rais⁶ al relatar su experiencia de militancia en UFA en la década de 1970, explica que:

Nuestros primeros grupos de trabajo eran de concientización. Había muchas mujeres lesbianas, entonces había como un subgrupo, dentro de UFA, de lesbianas que jamás nos pronunciamos públicamente, y en los grupos de concientización, que era lo más sagrado en cuanto a contar tu experiencia personal, las lesbianas decíamos “bueno, yo conocí a una persona que tal cosa”, o “me enamoré de una persona...” jamás fue blanqueado lo cual trajo como consecuencia la subsistencia de lo que yo le llamaba un gueto dentro de UFA. Las amigas lesbianas chusmeábamos todo por teléfono y nos contábamos cosas. Era un grupo que se sabía, porque justamente persistía el gueto y la idea de 'nosotras podemos hablar entre nosotras, somos libres dentro de este grupo, de esta casa, de esta reunión' que era paralela a las de UFA.

Esa agenda fue perdiendo fuerza durante la década de 1990 y 2000 con la incorporación de la interseccionalidad en la militancia, como remarqué al principio de este texto. Las objeciones de las lesbianas, de las mujeres afroamericanas y amerindias cuyas experiencias eran diferentes a las de las mujeres blancas, de clase media y

⁶ Entrevista realizada en el año 2013 para la investigación posdoctoral (Pagu/Unicamp) sobre lesbianismo, política y generación en São Paulo y Buenos Aires

heterossexuais problematizaram a identidade das mulheres como sujeitos. O reclamo das trabalhadoras sexuais também pôs em cheque essa identidade e uma imagem moral na qual alguns feminismos não se querem ver: "uma sexualidade muito higienista, muito monógama, muito saudável, muito fértil, que não se preocupa com outras marcas que têm que ver com questões de desejos e prazeres não normativos que não se esgotam na orientação sexual, ou com hierarquias sociais, de condições de vida, de classe", afirma Leticia Sabsay (2014).

Vir Cano plantea que

dado que a identidade homossexual em geral, e lésbica em particular, se apresentam como as subjetividades historicamente presentes na luta social, é possível e, a meu juízo, imperativo, reivindicar dichas subjetividades a hora de pensar os modos bio-políticos de organizar nossa existência comunitária e individual. As categorias de "mulher(es)" e "lésbica(s)" (note-se o plural em substituição do singular) se apresentam como campos abertos, não sustancializáveis nem reificáveis, de re-pactação social (Cano, 2015, p. 73).

Para Cano, reinscrever a figura da lésbica como mulher supõe desnaturalizar o regime prescriptivo do sexo-gênero, reformulando dichas categorias. Algo assim como um nós complexo em que se entrelaçam mulheres, lésbicas, lésbicas, todas tentando desconstruir a obrigatoriedade da norma hétero, mas buscando articular uma subjetividade política que nos corra do lugar de exterior constitutivo que também significa a fronteira.

Ser lésbica é, ao mesmo tempo, ser mulher e não serlo. Como lidar, então, com uma diferença fundacional entre o eu e o outro quando em determinadas circunstâncias e semantizações somos ambos? A volta reflexiva sobre as próprias teorias feministas, através de lo que poderíamos chamar um giro performativo em o análise da identidade sexual e racial, põe em jogo a própria categoria "mulher" como aquela que define o sujeito político do feminismo⁷. Isto vem suscitando novamente debates que se creiam

⁷ Al respecto, las discusiones de la teoría queer en la década de 1990 (Butler 1999, 2002, 2006; De Lauretis, 1991; Haraway, 1991; Fausto-Sterling, 2000) que retoman y dan continuidad a los planteos de las teóricas

zanjados y rupturas donde parecía que el consenso estaba logrado. Traigo aquí el caso de un encuentro activista que se realiza en Argentina hace casi 40 años: el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas y Disidencias, otrora Encuentro Nacional de Mujeres, en una tentativa de comprender las disputas en torno al significante “mujer” en esta reconfiguración del campo activista y su rebote en el significante “lesbiana”. Cuáles son, entonces, las estrategias, alianzas, agendas y teorías que se despliegan en ese debate.

Como he estado describiendo, el concepto “mujer”, en tanto categoría teórica-política-identitaria, ha venido adquiriendo un carácter poroso. Feminismos de color, descoloniales, lesbianismos y transfeminismos vienen disputando en las últimas décadas sentidos y pertenencias al mismo y parte de esta compulsión se hizo carne en la reconfiguración nominal del Encuentro.

Este espacio de diálogo y activismo ha pergeñado gran parte de las agendas feministas del del país y tiene también modos de hacer política a partir del consenso y no de la votación que divide mayorías y minorías. Las discusiones que se suscitan en sus talleres son los que van generando conocimiento, categorías y agendas que luego se replican hacia afuera y durante el año. Conocido por más de tres décadas como *Encuentro Nacional de Mujeres*, en la ciudad de La Plata en el año 2019 y luego de varios años de debate, cambió su nombre a *Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersex y no binaries*. Los motivos esgrimidos para la mudanza buscan “reconocer, escuchar, empatizar, visibilizar, darles existencia a tantas y tantos compañeres que no ‘encajan’ en la categoría de MUJER y tampoco se sienten nombrades al hablar de NACION”, argumenta la página web del 35° Encuentro realizado en San Luis en octubre de 2022. *Mujer y nación*, dos significantes en disputa que traen, creo, dos concepciones divergentes de la noción de frontera.

Por un lado, un feminismo que entiende la frontera cómo límite. ¿Qué esconde el debate en relación a la idea de *nación*? por qué la negativa a reconocerse como *plurinacionales*? ¿Qué sucede con los abolicionismos y las agendas heterosexuales y

lesbianas de los años setenta y ochenta (Wittig, 1978; Rubin, 1984; Rich, 1980) son cruciales para entender las disputas que se analizan en este texto, así como las agendas que traen los feminismos descoloniales (Lugones, 2016) y comunitarios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

blancas cuando aparecen otros sectores con agendas diferentes? ¿Por qué no incluirlas? Justamente en San Luis, en el 2022, fue la primera y única vez que hubo dos Encuentros, el *plurinacional* que continuaba con la fecha, la agenda y los consensos del anterior, y el *nacional* que los desconocía.

Al respecto, en el documento de apertura del Encuentro Nacional de ese año decían que era la primera vez que “enfrentamos una división que pretendió que dejemos de existir. Nos ocultaron, silenciaron, difamaron, intentaron cooptarnos o que desapareciéramos y ahora nos fracturan porque nuestra autonomía y nuestra lucha interfiere con sus intereses”. Esta idea de un enemigo externo que procura borrar la noción de mujer responde a los movimientos radicales que resurgieron en los últimos años, acompañados a las ideologías cristianas y neoliberales que *le temen al género* (Butler, 2024) como epítome de las disidencias sexo-genéricas. Hay un principio marxista y materialista en el modo de comprender el sistema sexo-género que aplican las feministas radicales. El sexo es la materialidad sobre la que se sostiene la división entre hombres y mujeres entendida como “clases sexuales” diferenciadas a partir de la cual se erige el patriarcado en tanto estructura jerarquizada de opresión. Esa materialidad está dada por la anatomía y la capacidad reproductiva. “El feminismo concibe el sexo como categoría que clasifica la diferencia anatómica reproductiva, un concepto ordenador que en tanto permite delimitar la condición de clase, permite esclarecer nociones de poder existentes e impuestas” (manifiesto RadAr, resaltado en el original). La frontera aquí es sostenida por la materialidad biológica del dimorfismo sexual donde varón y mujer son categorías abismales e infranqueables.

A su vez, hay otro feminismo que entiende la frontera como un espacio de habitabilidad que resquebraja y pone en tensión ese límite. Esta concepción más abierta, en constante movilidad, se acerca a los principios de los feminismos comunitarios y las teorías queer que plantean la porosidad e inestabilidad de las categorías identitarias. En consonancia con esta última idea, el discurso de cierre del 34 Encuentro realizado en La Plata en 2019 trae los resultados de los debates de ese año y el consenso para el cambio de nombre:

En un hecho histórico, nos pronunciamos por el cambio de nombre de los tradicionales Encuentros de Mujeres. Luego de un proceso de debates que comenzaron hace más de dos años y tuvieron su expresión en Chaco y Trelew, la demanda de las mujeres de los pueblos y comunidades originarias de las 36 Naciones, de todo el Abya Yala; de las identidades negras y afros, de las racializadas y migrantes, fue reparada simbólicamente.

Aquí hay dos cuestiones a tener en cuenta. El reconocimiento de las lógicas políticas propias del Encuentro – consenso y aclamación en detrimento de votación – y de nuevas demandas de sectores racializados y migrantes que ponen en tela de juicio la idea de nación. En esa misma línea, el documento de apertura del 35 Encuentro plurinacional sostiene que:

El Estado nación fue erigido en base al genocidio indígena, originario, negro, afro. Negar la existencia de diversos pueblos y naciones en nuestros territorios es invisibilizar nuestra historia. Negar las distintas identidades, la existencia de lesbianas, trans, travestis, bisexuales... es el despojo de lo que somos.

Se argumenta, entonces, la necesidad de nombrarse plurinacionales y disidentes para “romper con las fronteras que nos impone el colonialismo y con las fronteras de los cuerpos que nos impone un biologicismo que define una supuesta normalidad a partir de la supremacía blanca, el régimen heterosexual y el binarismo varón-mujer en el que se nos encasilla”.

Desde 2022 el Encuentro entró en un punto de inflexión donde la discusión extrapoló la univocidad. Al año siguiente se logró la unificación, sin embargo, en 2024 en la misma fecha, pero en otra ciudad surgió el Encuentro Federal de Mujeres, con una fuerte impronta abolicionista, radical y terf (acrónimo para Trans-Exclusionary Radical Feminist). Parecería que el Encuentro en sí mismo no acierta las palabras que eviten la escisión porque está en juego la propia subjetividad de quienes lo habitan: un yo comunal, permeable, monstruoso, diría María Lugones (2016), o un yo nacional con un límite demarcado, colonial y blanco. En esa misma entrevista Lugones llama a “conectarse en

un lugar fundamental donde se dice ‘nuestras costumbres son las tuyas’ y no como dirían los nacionalismos impermeables ‘nuestras costumbres son nuestras’”. En ese espacio borroso el yo comunal comienza a ganar entidad, ese senti-pensamiento comunal no es extraño a los diferentes mestizajes de Latinoamérica que traen la idea de cuerpo-territorio como bandera y representación de los cuerpos indignados de mujeres indígenas (Colectivo, 2017).

A partir de ese lugar creo que es posible pensar feminismos cuyo proceso de deconstrucción se aloja en las teorías descoloniales y poscoloniales. La noción de “falsa mimesis colonial” o “mimesis desviada” desarrollada por Homi Bhabha (1994) da cuenta de una doble demanda de diferencia e integración mediante la cual el discurso colonial produce una respuesta ambivalente, mezcla de repetición y desobediencia, que tiene lugar en la fractura de la autoridad colonial. Esta operación descrita por Bhabha ¿podría ser utilizada para entender los procesos de descentramiento y, a la vez, inclusión en el nombre del Encuentro a la hora de reformular el lenguaje categorial que permita habitar en los *pliegues* y los *entre* que la frontera reconoce como posibilidad?

“Hay en el colonialismo, explica Silvia Rivera-Cusicanqui, una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, sino que encubren” (2010, p. 6). Por eso la descolonización no puede ser sólo un pensamiento o una retórica, “porque las palabras suelen desentenderse de las prácticas. Se puede hablar contra el racismo mientras éste impregna y orienta, subterráneamente, lo que se hace” (Rivera-Cusicanqui, 2010, p. 6). En este mismo sentido, se puede hablar de opresión desde el feminismo cuando este mismo movimiento solapa y oprime dentro de sus propias discusiones, otros modos de ser mujer que no responden a determinadas agendas sobre derechos sexuales y [no] reproductivos. Y es aquí donde la frontera nos devuelve la imagen de la alteridad en vez de la de sororidad, por ejemplo.

Una labor tal vez un poco audaz o pretenciosa (audaciosa dirían en Brasil) puede ser pensar la relación entre lesbianismo y feminismo (y también entre academia y activismo) en clave de estética ch’ixi. La estética ch’ixi da cuenta de una realidad donde “coexisten en paralelo múltiples diferencias culturales, que no se funden, sino que

antagonizan o se complementan” (Rivera-Cusicanqui, 2010: 70). La palabra ch’ixi, explica Rivera-Cusicanqui, tiene diversas connotaciones:

es un color producto de la yuxtaposición, en pequeños puntos o manchas, de dos colores opuestos o contrastados: el blanco y el negro, el rojo y el verde, etc. Es ese gris jaspeado resultante de la mezcla imperceptible del blanco y el negro, que se confunden para la percepción sin nunca mezclarse del todo. La noción ch’ixi, obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, es decir, a la lógica del tercero incluido. (Rivera-Cusicanqui, 2010, p. 69).

Ambos se imbrican para tejer una urdimbre en la que estamos; somos académicas, somos activistas lésbicas y en este cruce necesariamente discursamos dentro del feminismo. Para la academia somos feministas y para el feminismo somos lesbianas. Una mezcla no exenta de conflicto, ya que “cada diferencia se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa” (Rivera-Cusicanqui, 2010: 70).

Sandra Harding (1986: 246) señala que “una vez que ‘mujer’ se deconstruye en ‘mujeres’ y se reconoce que el ‘género’ no tiene referentes fijos, el feminismo se disuelve como teoría que pudiera reflejar la voz de un interlocutor determinado”. Sin embargo, podríamos pensar en un modo de hacer política que, como lo ch’ixi conjugue opuestos sin subsumir uno en el otro, yuxtaponiendo diferencias concretas que no tienden a una comunión desproblematizada, como un modo de pensar juntas mujeres y lesbianas. Lo ch’ixi constituye una imagen poderosa para pensar la coexistencia de elementos heterogéneos que no aspiran a la fusión y que tampoco producen un término nuevo, superador y englobante. Como apunta Avtar Brah la articulación no es una simple unión entre dos o más entidades específicas (como clase, generación, raza, género y sexualidad), sino una relación de conexión, un “movimiento transformador de configuraciones relacionales”, una interconexión de relaciones históricamente contingentes y situadas en un contexto específico” (2004, p. 114).

A su vez, existe otro pliegue que me pre/ocupa en tanto etnógrafa de las sociabilidades lésbicas y es el del valor que la palabra lesbiana tiene en la comunidad. En algunas conversaciones de mis diferentes trabajos de campo, surge una sospecha sobre la

palabra lesbiana, como si no perteneciera a un nosotros inclusivo por parte de las entrevistadas y fuera un término impuesto desde una exterioridad.

Discreción, por ejemplo, es una categoría accionada por alguna de las entrevistadas a la hora de explicar los términos que usan para auto-referenciarse. Silvia me cuenta que en Buenos Aires antes tenían todo un código para que los otros [personas heterosexuales] no entendieran y no las molestaran. “*Better* era una palabra usada para hablar de *gente del ambiente* y *Paqui* para referirnos a los otros, los héteros. *Paqui* por paquidermo, porque eran unos pesados! y *better* porque ‘éramos mejores que ellos’”. Actualmente ella prefiere la palabra *gay* para autodenominarse y referirse a otras mujeres que mantienen relaciones homoafectivas. Fabi, a su vez, prefiere la palabra *entendida* que usa desde que llegó a São Paulo a los 17 años y comenzó a frecuentar establecimientos nocturnos orientados al público LGBT. *Entendida*, para ella, significa conocer algunas cosas que otras personas no conocen y, por lo tanto, pertenecer a un círculo diferente⁸. Creo necesario dejar claro que ambas hablaron con sus familias, hace mucho tiempo, sobre sus preferencias por mujeres y en algunos trabajos en los que estuvieron. Sin embargo, a la hora de pensar en las palabras con las que denominan esa preferencia, *lesbiana* está fuera de su universo de referencias por ser *muy fuerte* y tener relación con un *discurso médico* o político.

En entrevistas, una realizada en Buenos Aires y otra en São Paulo, con dos mujeres que tuvieron participación en grupos de activismo feministas o LGTB en sus trayectorias de vida, la palabra lesbiana aparece con un fuerte contenido político. Alicia, periodista porteña de 48 años en el momento de la entrevista, explica que reivindica para sí la palabra lesbiana como una identidad política. Gaby, paulista de 50 y pocos años, con un pasado en grupos feministas del PT, a la hora de ser interrogada sobre la palabra que usa para definir su orientación sexual, responde rápidamente lesbiana, pero luego establece la diferencia entre “una auto-denominación pensada como identidad política y de pertenencia” [lesbiana] y otra utilizada en el grupo de amigas [sapa].

⁸ Trabajo de campo realizado em 2013. Al momento ambas entrevistas tenían alrededor de 70 años y eran jubiladas.

¿Por qué lesbiana debería tener mayor estatuto epistemológico que torta o gay, siendo que la primera pierde significado en el campo cuando no estamos delante de sujetos relacionados con el activismo feminista o LGTB? ¿Cuál es su fuerza y sentido? Esa preocupación se aplica tanto a la política como a la academia. En mayo del año 2013 tuvo lugar en la ciudad de Rosario, Argentina, la Celebración de las amantes, segundo “Encuentro de orgullo y disidencia lesbiana”. En esa ocasión, Vir Cano, filósofa lesbiana y feminista, como se auto-denomina, presentó el trabajo “Una exploración en torno a la lengua tortillera”, en una tentativa de pensar una cartografía que contemplase los modos de nombra-nos como producciones de subjetividad

Aprendí, dice Vir,

lo eficaz que pueden ser las palabras y los modos de nombrar(nos). De llamar y clasificar nuestros modos de ser-con y de habitar este mundo. Las palabras, y las economías taxonómicas que las sostienen, son verdaderas tecnologías de producción subjetiva. Nos hacen ser quienes (no) somos y condicionan lo que hacemos, sentimos, pensamos, conocemos y deseamos (Cano, 2013).

El texto de Cano trae a colación la necesidad de comenzar a pensar en el sentido político de la categoría lesbiana, en relación a esos otros términos de auto-denominación que constituyen corporalidades y espacios de sociabilidad dentro del propio activismo y, de ese modo, darles otro significado político. Este mismo *pliegue* vale para la categoría mujer.

¿De qué estamos hablando cuando usamos palabras mujer o lesbiana? ¿Cuáles son los atributos que debemos resaltar para no excluir de la semiosis a sujetos que reclaman formar parte de ellas? ¿Cómo evitar que, en palabras de Adrienne Rich, al mirarnos en el espejo no consigamos ver nada?

En 2015, Ilse Fuskova, la matriarca del activismo lésbico argentino -como muchas cariñosamente la llaman- fue homenajeada como ciudadana ilustre de la ciudad de Buenos Aires. En las palabras de recepción Adriana Carrasco, co-editora junto con Ilse de los “Cuadernos de Existencia lesbiana” que circularan a fines de la década del ‘80, daba

cuenta de la distancia respecto al reconocimiento que hay entre el hoy y la época en la que ellas editaban los cuadernos. Adriana recordaba ese día que

hace 30 años y más acá también, nos llevaban presas por mostrarnos lesbianas en la calle, a las 3 de la tarde o a las 3 de la madrugada. Muchas de nosotras conocimos el calabozo o la oficina del comisario con toda la guardia reunida para interrogarnos, en plena democracia. Lesbiana, en ese entonces, era uno de los contrarios posibles de “ciudadana ilustre”. Ilse fue, en los ‘80 y en los tempranos ‘90, pionera en la lucha por la existencia lesbiana. No por la visibilidad. Se trata de una afirmación más fuerte. Porque la visibilidad es apenas un epifenómeno de la existencia. Nosotras, las lesbianas, no existíamos.

Es que, como dice Vir, “antes del encuentro, antes del nosotr@s, no hay nada. Es esa comunidad, la comunidad de las amantes insurrectas, la que nos (des)constituye. Nosotras, nos (des)hacemos lesbianas en la comunidad tortillera, en la pertenencia a un colectivo que nos da un lugar para poblar de sentido el desierto” (Cano, 2015, p. 57). Ilse ya no está, pero es un mojón de ciertos modos de activismo en el que muchas de nosotras aprendimos a debatir/vivir/sentir/luchar.

Sabemos que podemos nombrarnos *tortas*, porque activistas como ella nos enseñaron a nombrarnos *lesbianas*. Del mismo modo nos tomamos la libertad de entrar y salir de la categoría *mujer*, apelando a esa idea abierta de la frontera, de ese engrosamiento monstruoso y sabemos, ansiamos, que otras corporalidades puedan encontrar ahí un amparo amoroso. En este mismo sentido, tal vez seguir el propio *pliegue*, en lugar de replegarse al del feminismo sea un modo de repensar subjetividades y conocimientos. Un extrañamiento del extrañamiento, esa mezcla no exenta de conflicto, que recupere la potencia de la diferencia sin necesidad de esa subsunción a un sujeto único para conseguir otra vuelta de tuerca a la política del nosotrxs.

Referencias

ANZALDUA, Gloria. **Borderlands/La Frontera**. San Francisco: Aunt Lute, 1987.

BRAH, Avtar. Diferencia, diversidad, diferenciación. In: HOOKS, Bell; BRAH, Avtar; SANDOVAL, Chela; ANZALDÚA, Gloria. **Otras inapropiables, feminismos desde las fronteras**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004. p. 107-136. Disponible en: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-TdS.pdf>. Acceso en: 20 jan. 2026.

BHABHA, Homi. **The Location of Culture**. Londres/ Nueva York: Routledge, 1994.

BUTLER, Judith. **Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity**. Nueva York: Routledge, 1999.

BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan**. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2002.

BUTLER, Judith. **Deshacer el género**. Traducción de Patricia Soley-Beltrán. Barcelona: Paidós, 2006.

BUTLER, Judith. **¿Quién teme al género?** Traducción de Alicia Martorell. Buenos Aires: Paidós, 2024.

DE LAURETIS, Teresa. Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction. *Differences – A Journal of Feminist Cultural Studies*, v. 3, n. 2, p. iii-xviii, 1991.

CANO, Vir. **Ética tortillera: ensayos en torno al *éthos* y la lengua de las amantes**. Buenos Aires: Madreselva. 2015.

CANO, Vir. "Una exploración en torno a la lengua tortillera". Presentación oral en **La celebración de las amantes. II Encuentro de orgullo y disidencia lesbiana**. Rosario, 2013.

COLECTIVO Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo **Mapeando el cuerpo-territorio**. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito, 2017.

FAUSTO-STERLING, A. **Sexing the body**. Gender politics and the construction of sexuality. Nueva York: Basic Books, 2000.

HARAWAY, Donna. **Simians, Cyborgs, and Women**. Nueva York: Routledge, 1991.

HARDING, Sandra. **The Science Question in Feminism**, Ithaca: Cornell University Press, 1986.

LACOMBE, Andrea, TREBISACCE, Catalina Apuntes (im)posibles sobre el lesbianismo en la década del setenta en Argentina. Presentación oral **III Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad**. "Lo personal es político" Córdoba. 2014.

LUGONES, María. La potencia de quedarse sin palabras. Entrevista realizada por Andrea Lacombe en *Suplemento Las 12*, **Página/12**. Argentina, 2016. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10611-2016-05-27.html>. Acceso en: 20 jan. 2026.

PRECIADO, Beatriz. Entrevista realizada por CARRILLOS, Jesús. **Cadernos Pagu**, n. 28, p. 375-405, 2007. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-83332007000100016>. Acceso: 20 jan. 2026.

RICH, Adrienne. Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. **Journal of Women's History**, v 15, n. 3, p. 11-48, 1980.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Ch'ixinakax utxiwa**: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

RUBIN, Gayle. Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. In: VANCE, Carole (org.) **Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality**. Nueva York: Routledge & Paul Kegan, 1984.

SABSAY, Leticia. Des-heterossexualizar a cidadania é ainda uma frente de batalha. Entrevista com Andrea Lacombe e Emma Song. **Revista Cult**, 14 de agosto de 2014. Disponible en: <https://revistacult.uol.com.br/home/des-heterossexualizar-cidadania-e-ainda-uma-frente-de-batalha/>. Acceso en: 20 jan. 2026.

WITTIG, Monique. The Straight mind. Discurso apresentado no Congresso Internacional sobre Linguagem Moderna, New York. 1978.

Sítios web consultados:

Encuentros feministas de Lationamérica y del Caribe:

[https://web-archive-org.translate.goog/web/20170211150146/http://www.13eflac.org/index.php/cosechando-memorias/5-encuentro-san-bernardo-argentina-1990? x tr sl=en& x tr tl=es& x tr hl=es& x tr_pto=tc](https://web.archive.org.translate.goog/web/20170211150146/http://www.13eflac.org/index.php/cosechando-memorias/5-encuentro-san-bernardo-argentina-1990? x tr sl=en& x tr tl=es& x tr hl=es& x tr_pto=tc)

34° Encuentro Nacional de Mujeres. La Plata, 2019:

<https://www.instagram.com/34enmlaplata2019/?hl=es-la35>

Encuentro plurinacional. San Luis, 2022:

<https://www.facebook.com/35Encuentro.Plurinacional.SanLuis2022/>

Feministas Radicales de Argentina (FRIA):

<https://friargentina.wordpress.com/2020/01/16/alianza-lgb-por-que-no-beneficia-a-las-lesbianas/#more-624>

RadAr. Red de feministas radicales de Argentina:

<https://radarfeministas.home.blog/2022/06/28/sobre-la-ruptura-de-los-encuentros-nacionales-plurinacionales-de-mujeres/>

Dobras e fronteiras: o lesbianismo como feminismo da periferia

Resumo: A relação teórico-política entre feminismo e lesbianismo tem uma história tensa, com discussões que geraram posicionamentos teóricos particulares, num duplo vínculo entre contexto e condições que permitem constituir-se como sujeitos. Ao envolver simultaneamente políticas de pertencimento e exclusão que são palpáveis na formação de grupos diferenciados, as noções de *mulher* e *lésbica* são atomizadas em favor de interseccionalidades relacionadas à cor, classe, língua, nacionalidade, orientação sexual e identidade de gênero, entre outras. Partindo das contribuições epistemológicas de pensadoras lésbicas que escrevem a partir do que como Gloria Anzaldúa chamamos de *espaços fronteiriços* ao debate feminista e decolonial, gostaria de propor outro exercício, nas palavras de Silvia Rivera-Cusicanqui, um exercício de descolonização.

Palavras-chave: Debates sobre fronteiras. Feminismos. Lesbianismos.

Folds and borders: lesbianism as a feminism of the periphery

Abstract: The theoretical-political relationship between feminism and lesbianism has had a tense path with discussions that generated particular theoretical positions, in a double link between context and conditions of possibility of constituting themselves as subjects. By implying, at the same time, politics of belonging and exclusion palpable in the conformation of differentiated collectives, the notions of woman and lesbian are atomized in favor of intersectionalities related to color, class, language, nationality, sexual orientation and gender identity, among others. Based on the epistemological contributions of lesbian thinkers who write from what Gloria Anzaldúa calls “border spaces” to the feminist and decolonial debate, this work is proposed as an exercise in decolonization.

Keywords: Border debates. Feminisms. Lesbianisms.

Recebido: 30/05/2025

Aceito: 22/01/2026